

Oviedo 29 de Octubre
1880

Mi querido amigo Don Vasco de Gama: No me había figurado que V. se fuera tan de repente a Madrid pues el mes de Octubre y aun el de Noviembre se pasan bastante bien en toda la zona cantábrica. Aquí hace un tiempo delicioso y esto me induce a la esperanza queiento para separarme de mi familia tal vez prolongue mi permanencia en esta tierra durante todo el mes que viene. Además tuve una fiebre ciliar gástrica que me dejó un poco resentido el estómago y no me curarían tan bien en la fonda

como en mi casa. Además tengo muy
poco adelantada mi novela y quisiera
terminarla aquí. Si me pusiera a
ello con decisión podría hacerlo en un
mes pero yo no tengo decisión mas
que para salir a paseo. Además
me he puesto al habla con aquella
Clyverchen (no se como se escribe) que
N. vió de perfil una noche y
pasa un poco mejor el tiempo
que antes. Sin embargo de
todo pienso irme. Dijo mediante
a últimos de Noviembre, época
en que le hallaré a N. florecien-
do en medio de sus suscritores
como un cedro del Líbano (digo, no)
como un lirio gentil en medio
de la pradera esmaltada de
flores. Si N. no consigue reunir
veinte mil suscritores declaro que
los españoles no tienen vergüenza.

Porque si N. que es un gigante no
consigue sacar productos de sus obras,
¿que podemos esperar los pigmeos
de las nuestras? Hay pues en mi
corazón eguismo al desear que N. se
haga rico.

¿Y que novela es esa que N.
ha empezado? Es la novela de un
hombre madrileño de que me ha
hablado. ¿u otra que pensaba titular
El faro? Trabaja con calma pues
N. tiene que dar muchos de sus ho-
rarios y es necesario cuidarse a
lo canónico para no tener en tra-
ta tiempo.

Salva N. como el pobre pastor
Crisiambro se murio viendo yo de
las pocas personas que le vieron
espigar. Lo sentimos mucho porque
era un buen sujeto a pesar de
su modo fantástico de manejar
el tiempo.

Toda esta gente se acuerda
mucho de N. Papa no dice a me-

nudo: Que bien me encantaba yo con
Peregrino ⁴¹ "y a los tres, velenos
contestar nosotros, como es tan callado
y se dejaba hablar a' sus anchas, es-
taban en grande con él. Como todos
los habladores, sin embargo, se em-
peña en sostener que es un femenino
me de silencio.

Serpuldo Man me encargó
decirle que no ha estado en San-
tander ni ha salido de Asturias
en todo el verano y le manda un
amor recuérdo. También se lo man-
dan muy espivon papá, trambrón,
Sanchez Calvo y Atanario.

En cuanto a mi ya
sabe que le quiero muy de veras
y deseo verle pronto en Madrid
donde arrodaremos nuestras intermi-
nidas conversaciones.

Armando Palacios
